

ASOCIACIONES DE DAMAS DE LA CORTE DE HONOR Y CABALLEROS DEL PILAR

Damas de la Corte de Honor

En la Santa Capilla de la Basílica del Pilar, está establecida CANONICAMENTE la Corte de Honor de la Virgen del Pilar.

El 21 de noviembre de 1902, es fundada la Corte de Honor, con una solemne Misa oficiada por el entonces Arzobispo de Zaragoza, Cardenal Soldevila, en la Santa Capilla ante la Virgen del Pilar.

El fin principal de esta Asociación de la Corte de Honor es venerar a la Virgen María, bajo el glorioso título de «El Pilar», fomentar y propagar su culto y devoción, y el medio principal para lograrlo es rendirle el homenaje de su amor: VELANDO Y ORANDO ANTE SU SAGRADA IMAGEN EN SU SANTA Y ANGELICA CAPILLA.

Comienza así la vela de oración ante la Virgen, que hasta nuestros días sigue ininterrumpidamente, desde que se abre el Templo, hasta que se cierra.

Las fiestas que celebra la Corte de Honor son: un solemne triduo el 19, 20 y 21 de noviembre, por ser este día 21, Fiesta de la Presentación de la Virgen, nuestra Fiesta fundacional.

Los días 12 de cada mes, en unión de los Caballeros del Pilar, se tiene la «Fiesta mensual», con Misa que se celebra a las 8 de la tarde en el Altar Mayor de la Basílica. En ella se bendicen e imponen las medallas a los nuevos asociados y asociadas.

La Corte de Honor tiene Cortes de Honor filiales de la de Zaragoza en las ciudades o pueblos que lo han solicitado, de España o de fuera de ella.

Desde 1958 funciona la Sección de niñas, llamadas «Infantinas», que tienen dedicada una Fiesta anual, especial, el último sábado de mayo.

En los comienzos de 1980 se vio la necesidad de dar impulso a las Damas jóvenes de la Asociación, a quienes se dedica desde entonces la Fiesta, el día 12 de mayo.

Terminada la Misa, pasan al Camarín de la Virgen, y ante Ella hacen el Acto de Consagración de su juventud.

Al cumplir las «Bodas de Oro» con la Asociación, las Damas de la Corte de Honor pasan a adorar a la Virgen, besando su Sagrada Imagen, al final de la Misa especial celebrada cada año el día 12 de junio.

Caballeros de nuestra Señora del Pilar

El 2 de febrero de 1928, veinticinco años después de la fundación de las Damas de la Corte de Honor, queda constituida en Zaragoza la Asociación de Caballeros de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza por decisión del Excmo. Sr. D. Rigoberto Domenech y Valls, entonces Arzobispo de Zaragoza.

La Madre precede cronológicamente al Hijo y Providencialmente así sucedió con estas Asociaciones.

Su fin es idéntico; fomentar el Culto y Devoción a Santa María del Pilar, demostrado al procurar la unión entre los hombres de todas las clases sociales, velando durante media hora al mes ante su Imagen en la Santa Capilla y ACOMODAR LA NORMATIVA DE SU VIDA A LOS DICTADOS IMPERATIVOS DE ESTA ASOCIACION.

Mensualmente, a las 20 horas del día 12 de cada mes, es preceptivo asistir a la Misa que en el Altar Mayor de la Basílica del Pilar se celebra en unión de las Damas de la Corte de Honor. Sus fiestas principales son el 2 de enero, que conmemora la venida de la Virgen; el 2 de febrero, fecha de nuestra constitución canónica; el 20 de mayo, la de Coronación, y el 12 de octubre, su festividad litúrgica.

Leves obligaciones para el honor de ostentar en su pecho la medalla de Caballeros del Pilar. Durante la Misa mensual del día 12 se impone solemnemente la Medalla a los nuevos Caballeros y Pajes.

Constituyen estos últimos el primer peldaño para el acceso a la categoría de Caballero con plenitud de derechos y obligaciones; por fin, el último sábado del mes de mayo se celebra una fiesta anual en la que Infantinas de la Corte de Honor y Pajes de Caballeros se unen en acto común de amor y devoción a nuestra Patrona.

Por muy especial concesión del Excmo. Cabildo Metropolitano, al cumplir las Bodas de Oro con la asociación, los Caballeros que cumplan este requisito podrán acceder a besar el manto de la Virgen en la fiesta especial que anualmente se celebra el día 12 de junio.

Para información de ambas asociaciones dirigirse a: Residencia del Pilar. Plza. del Pilar, 22. Tel. 22 19 21. De 9,30 a 1,30, excepto sábados.

GAMBON - ZARAGOZA

La Virgen del Pilar de Zaragoza

La Basílica



A orillas del río Ebro, en Zaragoza, se levanta la imponente Basílica del Pilar, joya del arte barroco en Aragón.

Sucede, esté templo, al mandado construir por D. Hernando de Aragón en 1515, en estilo gótico, y que, a su vez, sucedió al románico, destruido por un incendio en 1434.

El templo actual se levanta sobre planos de Felipe Sánchez y Francisco Herrera «El Mozo», a partir de 1681. En el año 1718 se terminan las naves y

se coloca el retablo del altar mayor y el coro, pertenecientes ambos al antiguo templo. Tras un largo paréntesis, Fernando VI designa arquitecto del Pilar a Ventura Rodríguez, quien transforma completamente el plan de Herrera; construye la Santa Capilla y remodela el trazado exterior con cúpulas añadidas a la central y torres que no se terminarán hasta mediado el s. XX. Así, contemplamos, desde cualquier perspectiva, un impresionante edificio de carac-

terísticas singulares por sus dimensiones, por la severidad del ladrillo empleado, de raíz mudéjar, por la policromía de las tejas de sus cúpulas y el aire bizantino que respira su estructura de cubrimiento.

El interior es de una gran belleza y una serena grandiosidad. Además del altar mayor y del coro, la Basílica tiene once capillas laterales; pero el corazón de la Basílica lo constituye la «santa, angélica y apostólica» Capilla, recinto sagrado que guarda el santo Pilar y la venerada imagen de la Virgen, meta de peregrinaciones y centro en torno al que giran la devoción y el culto diarios. Destaca la hermosura del dibujo del pavimento y la esbeltez de las columnas; sobre el templete hay ocho estatuas de santos y en torno dieciséis puertas de nogal y, sobre ellas, medallones ovalados de mármol, representando distintas escenas de la vida de la Virgen.

Colocados en el centro están, a la derecha, el *Camarín de la Virgen*, en mármol verde, tachonado de estrellas; en él, el Santo Pilar, columna de jaspe

de 1,77 m. de alto, por 24 cm. de diámetro, venerado regalo traído por Nuestra Señora; sobre él, la sagrada Imagen, talla en madera del s. XIV, de 38 cm. de alta, con el Niño en sus brazos; en mármol sobre el altar del centro, el grupo escultórico, que representa la *Venida de la Virgen* rodeada de ángeles; a la izquierda, el altar de los «*Santos Convertidos*», que representa a Santiago con sus primeros discípulos, recibiendo la visita de la Virgen.

Saliendo de la Santa Capilla y en su parte posterior está el lugar donde se acercan los fieles a besar el mismo Pilar sobre el que está la Imagen de la Santísima Virgen, pequeño orificio en el que puede apreciarse el desgaste causado por los besos de millares de fieles que se acercan a venerar la Santa Columna.

La Basílica del Pilar, visitada por millares de personas cada día, polariza la vida religiosa de la ciudad y constituye, además, el signo identificador de la ciudad de Zaragoza, para el mundo entero.

La Jaculatoria Mariana

*Bendita y Alabada sea la hora
en que María Santísima
vino en carne mortal a Zaragoza.
Por siempre
sea Bendita y Alabada*

salvación y exaltando su singular dignidad de Madre de Dios en la fiesta del 1 de enero.

El día de la Anunciación del Señor —25 de marzo— se celebra una nueva fiesta conjunta de Cristo y de la Virgen, el Hijo de Dios se hace Hijo de María y la Virgen se convierte en Madre de Dios.

En la solemnidad del 15 de agosto se celebra la Asunción de María. Es la fiesta de la perfecta configuración con su Hijo resucitado, fiesta que se prolonga ocho días después en la de la Realeza de la Virgen, en la que contemplamos a Ntra. Sra. sentada junto a Cristo, Rey de los siglos, resplandeciendo como Reina e intercediendo como Madre.

«En la Virgen María, pues, todo se halla referido a Cristo, y todo depende de El: en vistas a El, Dios Padre la eligió desde toda la eternidad como Madre Inmaculada y la adornó con dones del Espíritu Santo que no fueron concedidos a ningún otro.»

Ella ocupa, además, en la Iglesia el puesto «más alto y más próximo a nosotros». Ella que dio la vida a Jesús, da también con Jesús la vida a la Iglesia. Como Ella es, está llamada a ser, de su mano, la Iglesia. Está llamada a ser Madre, mediante la aceptación de la Palabra de Dios, fielmente vivida, como María, por cada uno de nosotros, sus hijos.

Está llamada a ser Virgen, conservando en la vida de cada uno de nosotros, como María, una fe íntegra, una sólida esperanza y una caridad sincera.

María nos estimula a nosotros, como Iglesia, para hacer nacer y crecer

a Jesucristo en nuestras almas, cuidando, ya asunta al cielo, «con amor materno de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada».

En Zaragoza, desde 1613, el 12 de octubre se celebra la fiesta de la Virgen del Pilar. En su Basílica el pueblo creyente agradece al Hijo, a través de la Madre, el valioso don de la fe y suplica, por su intercesión, la fortaleza necesaria para vivirla y manifestarla.

Al Pilar siguen llegando multitud de cristianos, venidos de todas las partes del mundo, para depositar junto a la Virgen sus plegarias, sus tristezas y sus alegrías, sus temores y sus esperanzas. Niños, ancianos, jóvenes, intelectuales, obreros, gente del campo, sanos y enfermos, acuden diariamente a los pies de María, en testimonio impresionante de fe y de amor a Cristo y a su Madre.

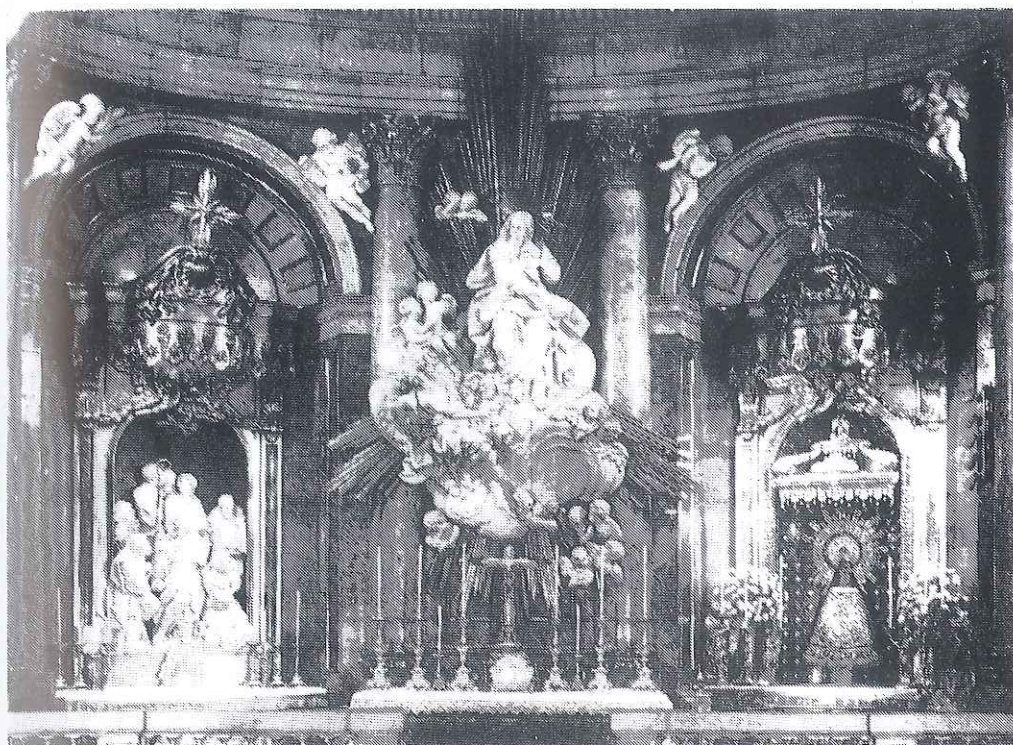
El Templo se abre todos los días a las 5,45 de la mañana y se cierra a las 9,30 de la noche en verano y a las 8,30 en invierno.

A las 7 de la mañana se celebra la tradicional Misa de Infantes. Desde las 6 hasta la hora del cierre se celebra, cada hora, la Eucaristía en la Santa Capilla, excepto a las 3 de la tarde. Los domingos y festivos se celebra en el altar mayor.

Cada día se reza el Rosario completo: a las 6,30 de la mañana, a las 12,30 del mediodía y a las 7,30 de la tarde.

Durante todo el día hay sacerdotes dispuestos a oír a los fieles en confesión.

La Tradición



Según una venerable y antiquísima tradición, la Virgen María, cuando todavía en carne mortal moraba en Jerusalén, antes de su gloriosa Asunción a los cielos, vino a Zaragoza a consolar y animar al apóstol Santiago. Este se encontraba, con los primeros convertidos, a las orillas del Ebro, predicando el Evangelio. Desde tiempo inmemorial, estos hechos se sitúan en la noche del 2 de enero del año 40 de la era cristiana.

Tres son los rasgos peculiares que caracterizan esta tradición y la distinguen de otras tradiciones marianas.

En primer lugar, se trata de una *venida*, no de una aparición. A diferencia de otras apariciones, en el caso de Zaragoza la Virgen viene cuando todavía vive en Palestina.

Un segundo rasgo característico es la Columna o Pilar que la misma Virgen

trajo para que, sobre él, se construyera la primera capilla, que de hecho sería el primer templo mariano de toda la cristiandad.

Finalmente, la tercera nota distintiva es la vinculación de esta tradición con la de la estancia del apóstol Santiago en España. Por eso, Zaragoza y Compostela, el Pilar y Santiago, han constituido dos ejes fundamentales, en torno a los cuales gira desde hace siglos la espiritualidad de los españoles.

Se ha discutido mucho sobre los fundamentos históricos de la tradición pilarista, carentes, hasta el momento, de documentación histórica hasta el siglo XIII. Pero, al margen de polémicas, ahí está el Pilar, como testimonio vivo de la fe y de la devoción a la Virgen de sus hijos.

La Devoción



Los Padres de la Iglesia, reflexionando sobre la afirmación «Jesús es el Hijo de Dios», se interesan por la Mujer que fue su Madre. La llaman «Madre de Dios» y el Concilio de Efe-so, en el año 431, le reconoce este título.

Bajo el impulso del pueblo cristiano, crece el culto a María desde el principio.

El Año Litúrgico recuerda frecuentemente a la Santísima Virgen, teniendo siempre a Cristo como punto necesario de referencia.

Durante el Adviento, además del

día 8 de diciembre, en que se celebra conjuntamente la Inmaculada Concepción y la preparación primera a la venida del Salvador, se la recuerda en los días del 17 al 24, en los que en las lecturas de la Misa se leen las profecías sobre el Mesías y la Virgen Madre, animando a los fieles a tomarla como modelo y a prepararse «vigilantes en la oración» para salir al encuentro del salvador que viene.

En la Navidad la Iglesia venera la memoria de la Maternidad divina, virginal y salvífica de María, celebrando la parte que tuvo María en el misterio de la